

*Arturo Oropeza García**

Líneas generales sobre el comercio y la crisis mundial

SUMARIO: I. ¿Crisis temporal o cambio estructural? II. Del intercambio de ayer a los retos de hoy. III. Vislumbres y perspectivas. IV. Bibliografía.

“Cuando llegue ese momento, más cercano de lo que podamos creer, el mercado y la democracia, tal como lo entendemos hoy, se habrán convertido en conceptos superados, en recuerdos vagos, tan difíciles de entender como lo son hoy en día el canibalismo o los sacrificios humanos”.

Jacques Attali

I. ¿Crisis temporal o cambio estructural?

Como se sabe, el problema de pelearse con la realidad, es que siempre se termina perdiendo con ella.

Por lo menos, durante los últimos diez años, una realidad que golpeaba insistentemente a la puerta de los analistas económicos y funcionarios públicos de los diferentes países del mundo, se oía cada vez más fuerte; pero en una negación soportada por el statu quo (tanto del interés económico como del pensamiento), se trató de minimizar o de esconder, con la idea de que el problema no fuera tan grande, se solucionará sólo, o le tocará resolverlo a la próxima genera-

* Arturo Oropeza García es Doctor en Derecho e Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Arbitro No-Nacional por parte de Brasil dentro del mecanismo de Solución de Controversias del MERCOSUR.

ción. En 2005, por ejemplo, Thomas Friedman, apoyándose en el fenómeno meteorológico que en 1991 devastó a la zona de Massachussets, y que por la soterrada confluencia de elementos que la originó se le conoció como la “tormenta perfecta”; ya alertaba de una crisis económica descomunal y sugería que en ese momento todavía era oportuno el cambio de rumbo, “no cuando el tifón está a punto de engullirte”. Al respecto también reclamaba en su obra que ante el aviso de cambios dramáticos como los sucedidos el 11-S, donde se había presentado una gran oportunidad para el llamamiento al sacrificio nacional de Estados Unidos para resolver los urgentes problemas financieros, energéticos, científicos y educativos, el Presidente Bush, en lugar de exhortarlos al sacrificio, los invitó a salir de compras.¹

Finalmente la tormenta estalló, no sólo en Estados Unidos sino en la mayoría de los países del mundo, y a pesar de los negros presagios, el estatu quo, tanto público, como académico, o privado, siguen escatimándole su verdadera dimensión y tamaño; hablando primero de manera eufemística de una crisis hipotecaria; para pasar después, también de manera insuficiente, a girar en torno a una crisis financiera; eludiendo con ello la completa dimensión de la “tormenta perfecta”. El problema de no partir de un buen diagnóstico de manera oportuna no es menor, porque limita la capacidad de acción y consume un tiempo histórico muy valioso en perjuicio de los más pobres. Hoy, a la luz de los resultados en materia económica del mundo entero, y de los desangelados pronósticos para los próximos años, podríamos asumir con toda claridad que tanto Estados Unidos como el mundo en general, se tardaron en identificar el grave deterioro del modelo económico global, así como su ingente reclamo de cambio; lo cual, aunado a las insuficiencias internas de cada país, han provocado una tempestad que habrá que enfrentar a lo largo de este siglo XXI, si es que la humanidad, por primera vez en su historia, decide moderar su presente a cambio de futuro.

Por lo anterior, al intentar un acercamiento con el papel que está jugando actualmente el comercio internacional, resulta pertinente formular la siguiente pregunta: ¿el problema económico por el que atraviesa el mundo es una crisis más de las muchas que se han presentado a lo largo de las últimas cuatro décadas? o ¿realmente estamos frente a un cambio estructural del modelo económico mundial? La respuesta a lo anterior es de la mayor importancia, porque de ella se deriva la posibilidad de construir escenarios más objetivos y sustentables para los próximos años. Por ello, al hablar de la crisis económica actual, resulta

¹ Friedman Thomas; *La tierra es plana*; Mr. Ediciones, Barcelona, 2006; p. 270.

inevitable referirla a la difícil transformación que enfrenta el “viejo” orden económico mundial, el cual se resiste a morir; mientras que los paradigmas del nuevo desarrollo se niegan a aparecer con la claridad deseada. Lo cierto es que desde hace tiempo se terminó la época de las certezas y nos hemos introducido en un campo de preguntas donde todos los días mueren y nacen paradigmas; situación que no nos deja ver con claridad los sucesos del momento y nos dificulta el análisis de los nuevos fenómenos globales.

En esta dinámica de cambio es importante resaltar que hoy se vive un momento histórico de profunda transformación, y que tanto la economía como el comercio, así como sus diversos actores, no participan en un recambio más de una crisis pasajera, como a las que estábamos acostumbrados a sortear de manera recurrente, desde que el contrato económico de Bretton Woods y todas sus instituciones dejaron de funcionar de manera conveniente desde la década de los setentas. Nos lleva a declarar también junto con Osvaldo Sunkel, que de una era de cambios, estamos pasado a un cambio de Era.

En este sentido ¿Qué tan importante resulta para la actividad comercial este trasiego económico? ¿Qué tanto la determina? Al ubicar al cambio económico mundial como un fenómeno histórico de profundas consecuencias, tendríamos que reconocer que lo accesorio estaría siguiendo la suerte de lo principal, y que así como la dialéctica del capitalismo tendrá que encontrar un nuevo cauce para transitar, así el comercio tendrá que adaptarse a las nuevas circunstancias, como lo ha hecho en otros momentos históricos del desarrollo económico del mundo.

El desarrollo del capitalismo dice Octavio Paz, “...no depende de la voluntad de esta o de aquella nación, sino de la expansión de la economía mundial. Es un fenómeno universal. Mejor dicho, es una fase de un proceso que comenzó hace siglos”.² Si esto es así, tendríamos que aceptar que los problemas económicos que hoy se presentan son parte de la expresión de una nueva fase de la expansión de la economía del mundo, la cual ahora se ha visto acelerada y determinada por factores tecnológicos y científicos que han desbordado el control de las propias naciones desarrolladas y en vías de serlo, reclamando un nuevo contrato económico-político que vuelva a dar cierto orden, sentido y dirección a la mayoría de los actores económicos. En este sentido, el hombre económico vive el reto de adaptarse, igual que ayer, a las nuevas condiciones de una transformación que vienen a redefinir su entorno cultural y económico. Al respecto señalan los Toffler que “El mundo se está transformando radical e irreversiblemente”; y agregan “Los sistemas de ri-

² Paz, Octavio; Itinerario; Fondo de Cultura Económica; tercera reimpresión, 1998; p. 184.

queza nuevos no se presentan a menudo y no llegan solos. Cada uno trae consigo una nueva forma de vida, una civilización”.³

Para que se diera la transformación del *homo erectus* al *homo sapiens*, tuvieron que transcurrir un millón de años aproximadamente. Para que el hombre nómada se convirtiera en sedentario, hubo la necesidad de que pasaran cerca de 150 mil años, que resultan desde los primeros vestigios de la madre negra en África (*homo sapiens*), a las primeras civilizaciones registradas en la Mesopotamia asiática (Sumerios, Caldeos, etc.). Durante estos largos periodos, el ser humano tuvo oportunidad de adaptarse holgadamente a sus nuevas condiciones de vida. En el último de ellos, el hombre económico fue dejando sus hábitos de caza y pesca por los de la agricultura; lo cual no fue un cambio menor al exigirle el rompimiento de paradigmas ancestrales y la adaptación a una vida económica y social totalmente diferente. Como señala Jaques Attali: “Por aquella época, en Mesopotamia, los seres humanos iban distinguiendo cada vez mejor entre el acto y sus consecuencias; aprendían a regar sus tierras, a hacer lo necesario para que los animales se reprodujeran en cautividad, a reutilizar los granos, a almacenar reservas en silos. Y, para ello, era preciso quedarse en el mismo lugar durante largo tiempo. Y, como estos seres humanos empezaron a vivir más años, dispusieron también de más tiempo para dedicarse a transmitir sus conocimientos. Las cosmogonias se volvieron más complejas y, a partir de entonces, la tierra y la agricultura ocuparon en ellas un puesto principal”.⁴

Sin embargo, después de 7000 años de convivir en un entorno económico predecible, el hombre sedentario, el hombre agrícola, aquél cuya economía se determinaba principalmente por la producción de los bienes del campo, tuvo también que transformarse cuando aparecieron en su vida económica, en la segunda mitad del siglo XVIII, las primeras expresiones de lo que se ha denominado como la Revolución Industrial.

A partir de la máquina de vapor, al hombre agrícola se le terminaron las certezas y su vida empezó a cambiar con una velocidad sorprendente, debiendo iniciar el largo camino de los paradigmas temporales; transitando del caballo al ferrocarril; del ferrocarril al carro de motor; de éste al avión, y del avión a la nave espacial, en un camino de permanente transformación en todos los campos y sectores de su vida diaria. En un periodo aproximado de dos siglos y medio, el hombre industrial ha tenido que enfrentar lo que no vivió jamás en siete milenios; debiendo transitar sin preparación alguna a través de las di-

³ Toffler Alvin y Heidi; *La Revolución de la Riqueza*; Debate, 2006; p.30.

⁴ Attali Jaques; *Breve historia del Futuro*; Paidós, 2007; p.p. 30-31.

ferentes olas o etapas de la Revolución Industrial, que aunque con una misma columna vertebral y nominación, han venido a representar verdaderos cambios estructurales de su entorno.

A partir de que aparece el hombre industrial en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, el hombre económico y social no ha contado con el tiempo suficiente que le permita aprovechar de una manera más racional y sustentable la avalancha de innovaciones industriales, tecnológicas y científicas que lo han desbordado los últimos 250 años; y que de acuerdo a su dinámica y consistencia actual, tal parece que lo acompañarán de manera permanente en el futuro próximo. En este sentido, tendríamos que señalar que a diferencia del hombre nómada-cazador y el hombre sedentario-agrícola, el hombre industrial no ha contado con el tiempo adecuado para darle orden y sentido a esta permanente transformación de su vida diaria. Lo anterior se agrava ante el hecho de que frente a un hombre-industrial inacabado y en plena organización; aparece de manera importante una nueva clasificación de hombre económico definido como hombre tecnológico, o, como apuntan algunos autores (Tofler, Friedman, etc.), el “hombre inteligente”, el cual, por la naturaleza de sus actividades, ha venido a trastocar el incipiente orden económico establecido.

El traslado del nomadismo a la agricultura, en términos económicos, fue un viaje sin grandes sobresaltos porque los nuevos insumos y factores de la generación de la riqueza en ese momento, eran suficientes en términos generales para responder a la demanda de los nuevos hábitos y necesidades de una sociedad agrícola. El hombre cazador tuvo el tiempo y los implementos suficientes para hacerse agrícola. En los últimos dos siglos esto no ha sido así. La carrera por el desarrollo desde los inicios de la Revolución Industrial ha sido infinita; y los términos en el tema de la generación de la riqueza han ido saltando de innovación en innovación, generando una permanente incertidumbre en la economía del mundo. Los diferentes sectores económicos, desde la actividad agrícola hasta la actualidad, aparecen como cabuces de un tren desalineado que se han montado unos sobre otros, sin que haya habido el tiempo suficiente para darles a cada uno su particular importancia y la alineación debida. Frente a este tren descarrilado es que choca el último intento de acuerdo global que se realizó en Bretton Woods en 1944 para dar ritmo y rumbo a una economía desbocada, provocando que el tren quede en manos de su propia inercia, de cara a una sociedad económica atemorizada y expectante, que se revuelve ante su falta de capacidad para dar orden a su pasado agrícola, su presente industrial y su futuro del conocimiento.

De este modo, pareciera que el problema a resolver no es tan solo la solución de la crisis hipotecaria y financiera del mundo, por profundas que éstas sean, sino que junto con ellas, y más allá de ellas, aparece el reto de conciliar los

términos de un nuevo contrato global que contenga las reglas de un nuevo desarrollo económico más justo y posible para la mayoría de sus economías. Pareciera también que así como el mercantilismo fue desplazado por el surgimiento del libre comercio, y este fue enterrado bajo los escombros de la depresión de 1929; hoy tendríamos que reconocer que los mejores años del neoliberalismo, último cabus incorporado al tren económico, han acabado y que la tarea más importante en materia económica y política es repensar el nuevo escenario de una convivencia económica y comercial más justa y sustentable. El punto de partida en el análisis de la crisis económica actual no es menor, porque no es lo mismo inyectar recursos para aliviar la toxicidad de una corrupción e ineficacia hipotecaria o financiera, que repensar sobre las líneas del desarrollo de un mundo nuevo que ha sido aplanado en las últimas décadas tanto por los cambios políticos como por la innovación científica y tecnológica; factores que han transformando las reglas del juego de un mundo predecible por las de un presente incierto. Como un pequeño ejemplo de los cambios que se están produciendo en materia económica y de comercio, comenta Friedman: ⁵

Durante la Guerra Fría sólo había tres grandes bloques comerciales: Norteamérica, Europa Occidental y Japón más Asia Oriental. Y la competencia entre los tres estaba relativamente bajo control, dado que todos eran aliados del mismo bando de la gran división planetaria existente durante este periodo. Además todavía quedaban muchos muros tras los que podían ocultarse mano de obra e industrias. Los niveles salariales de los tres bloques comerciales eran aproximadamente los mismos. “había una competencia caballerosa”, señaló Craigh Barrett, presidente de INTEL. Pero entonces llegó la convergencia. El Muro de Berlín cayó, el zoco de Berlín abrió sus puertas y de repente unos 3 mil millones de personas que habían estado ocultas tras el muro, salieron a la plaza global aplanada”.

La presente introducción no tiene la pretensión de desarrollar una teoría del cambio; pero definitivamente aspira a subrayar que la revisión del momento económico que vivimos no puede conformarse con respuestas cortas que nos lleven a resultados insuficientes; porque renunciaríamos a ser actores de nuestro tiempo.

Creemos junto con algunos autores, como Pipitone, que nos encontramos “...al borde de un nuevo ciclo de la modernidad que necesita refrendar su vieja promesa de construir, o imaginar, lo nuevo”, que “ha ocurrido una torcedura en el tiempo que obliga a incorporar variables inéditas a esquemas de vida tan sólidos”.

⁵ Friedman Thomas; *op. cit.*, p. 194.

dos como súbitamente insostenibles...”, y que “Las diferencias de voluntad o de capacidad para aprender sobre la marcha aunados al poder de la inercia cultural, se vuelven factores de agudización del riesgo; como un tóxico dependiente dispuesto a arriesgar el mañana para quedar amarrado a un hoy placentero”.⁶

De lo anterior podríamos resumir en esta breve introducción sobre el comercio y la crisis actual, que el mundo a partir de los siglos XIX y XX, más que en una infinita cadena de crisis, se ha mantenido en una larga etapa de adaptación histórica que no termina, porque nuevas oleadas de desarrollo industrial y tecnológico se suceden a las anteriores, y el incipiente orden que se logra establecer es cambiado por las nuevas necesidades de un mundo geopolítico, económico y social que exige nuevas reglas. Pareciera que asistimos también a un infinito desfile de sectores económicos, que como placas tectónicas chocan de manera permanente para dibujar una nueva geografía de la economía y el comercio; un nuevo continente que todavía no acabamos de divisar, porque las certezas de ayer se ven desplazadas por la innovación de hoy, y la incertidumbre del mañana.

La crisis económica que se vive actualmente no será de fácil ni de pronta solución. Requiere de que en su tratamiento, las diferentes propuestas se alejen de los lugares comunes y del entendible deseo de que pueda ser una crisis más y pueda resolverse por sí misma prontamente. Deberán intentarse nuevas recetas, precedidas de un diagnóstico objetivo, el cual opere bajo el compromiso de dotar de orden a un mundo en permanente cambio. El comercio mundial, en este sentido, requiere de la revisión de sus instituciones y de sus viejos paradigmas a fin de recuperar su dinamismo, el cual desde la Ronda de Doha 2001, se encuentra congelado entre la sobreprotección a ultranza del sector agrícola de los países desarrollados; la producción caótica de los bienes manufacturados, y la pretensión de nuevas liberalizaciones monopólicas en el sector de los servicios.

II. Del intercambio de ayer a los retos de hoy

A mediados del siglo XIX Marx y Engels, impactados por el desarrollo del capitalismo de su tiempo, llegaron a declarar de manera contundente que “Todo lo establecido se desmorona”. De igual modo, Kathe Kollwitz en medio de la crisis de 1929 y entre las dos guerras mundiales, también alertaba de “El desplome de la humanidad en la oscuridad de la angustia” (Frieden; 2007). En cada nueva

⁶ Pipitone Ugo; El temblor interminable; CIDE; México, 2007; p. 203.

crisis estructural, los goznes de las columnas establecidas se erosionan o se destruyen, generando con ello la desilusión de las percepciones y el temor de lo no conocido. Por ello, en esta breve reflexión sobre el comercio y la crisis mundial, en esta primera etapa de cambio del siglo XXI, vale la pena recordar los antecedentes del comercio que guardan una relación con el momento que vivimos.

El comercio moderno nace junto con la Revolución Industrial en la segunda mitad del siglo XVIII, transformando radicalmente las prácticas milenarias del intercambio antes conocido. El inicio de la Revolución Industrial, en Inglaterra, junto con su triunfo militar sobre Francia en la batalla de Waterloo de 1815, más las nuevas tesis del comercio mundial basadas en el libre comercio, generaron las condiciones geopolíticas, tecnológicas y teóricas de un nuevo mercado que en su primera etapa pudo desarrollarse de manera sustentable por un periodo aproximado de 100 años (1815-1914). Este periodo se caracteriza en primer lugar, por una razonable tranquilidad que le dio al mundo económico de su época el liderazgo de Inglaterra; lo cual se tradujo en una paz y un orden que si bien no exentos de algunos conflictos, permitieron el desarrollo de un comercio más extendido. Sin embargo, el sesgo dominante de esta etapa lo presentó la aparición de los primeros inventos, los cuales vinieron a transformar de manera radical las posibilidades de la actividad comercial en el mundo, como la máquina de vapor y todas las tecnologías que derivaron de ella, incluyendo la producción industrial de gran escala. Por ejemplo, la invención del ferrocarril y del barco de vapor revolucionaron el intercambio de las mercancías, haciendo posible la exportación de productos perecederos, el manejo de grandes volúmenes de bienes, así como el aprovechamiento de distancias mayores en menor tiempo que antes. En 1830, el costo del envío de una tonelada de producto a 500 km de distancia costaba alrededor de 40 dls, y con el ferrocarril, a fines del siglo XIX, este costo disminuyó en cuatro quintas partes; además de la reducción de los tiempos y la seguridad de las entregas. Asimismo, en 1816 un envío de mercancías a ultramar tardaba más de 30 días, y ya en 1896, un buque de vapor hacía trayectos similares en una semana, reduciendo los costos hasta en dos terceras partes.⁷

Este primer auge comercial de la era industrial, ubicado en las postrimerías del mercantilismo y el nacimiento del libre comercio, podría ubicarse de manera arbitraria entre 1815 y 1870; y se determina por la nueva forma de generación de riqueza derivada de los primeros inventos industriales registrados en Inglaterra, así como los Países Bajos y Bélgica. Por primera vez en la historia de la humanidad se concentra en un solo país tanto el liderazgo geopolítico, como la

⁷ Frieden A. Jeffry; *Capitalismo Global; Crítica*; Barcelona, 2007; p.p. 38-39

primera plataforma de exportación industrial en el mundo, lo cual se tradujo en la hegemonía del país británico hasta 1914, periodo durante el cual detentó un porcentaje superior al 30% del comercio mundial.

Cuadro 1

Marco general del comercio moderno ⁸					
Etapas	Desarrollo Agrícola	Desarrollo Industrial	Desarrollo Tecnológico	Desarrollo científico	Factor Geo-político
	Sociedad Agrícola	Sociedad Industrial	Sociedad Tecnológica	Sociedad del Conocimiento	
Mercantilismo	√√√	√	-	-	Inglaterra 1500-1750
Libre Comercio	√√	√√	√	-	Inglaterra E. U. Alemania/ Japón 1750-1815 1815-1929
Neoliberalismo	√	√√√	√√	√√	E. U. 1945-2008
¿Cohesión económica?	√√	√√√	√√√	√√√	E.U./China 2009-¿?

⁸ Dentro de los objetivos de este trabajo, como ya se indicó, se pretende subrayar a las vertientes industrial, tecnológica y científica, como las principales variantes que han determinado los términos del intercambio del comercio internacional del siglo XVIII hasta nuestros días. Esta visión no desconoce los importantes conceptos de las corrientes economicistas; sin embargo para los efectos del presente trabajo, nos parece que el análisis geopolítico-económico resulta más adecuado para los fines buscados. Las teorías comerciales, por ejemplo, marcan para el mercantilismo una etapa que va de 1500 a 1750; para continuar con un período clásico y neoclásico determinados por las teorías de David Hume, Adam Smith y David Ricardo. No obstante, el autor, partiendo de fundamentos de Jeffrey A. Frieden en su *Capitalismo global*, y Paul Krugman en su *Comercio internacional*, estructura cuatro etapas para abarcar el periodo del desarrollo industrial, economía y comercio, del siglo XIX hasta nuestros días.

Inglaterra, como una de las hegemonías navales más destacadas del siglo XVIII y XIX (el español y portugués en el siglo XVI; el holandés en el siglo XVII), fue uno de los principales actores que influyeron en una etapa mercantilista que se caracterizó por las exploraciones geográficas que proporcionaron nuevas oportunidades para el comercio exterior; que ampliaron el alcance de las relaciones internacionales; que motivaron el desplazamiento de la población mundial; que provocaron el surgimiento de una nueva clase de comerciantes, y el descubrimiento de los metales preciosos en el Nuevo Mundo, etc. De hecho, se hace referencia a que el mercantilismo fue la economía política de la construcción del Estado-Nación.⁹ Sin embargo, el mercantilismo vivía un empirismo comercial donde la exportación unilateral de materias primas; el aumento infinito de la balanza de pagos y la acumulación de metales, eran las constantes que lo determinaban dentro de un marco de comercio inseguro y acotado al transporte de la época.

Los conceptos surgidos en 1752 en el Balance del Comercio de David Hume; en 1776, a través del libro de “La riqueza de las Naciones” de Adam Smith; y en 1817, en los “Principios de Economía Política y Tributación” de David Ricardo; vienen a cambiar de manera radical el pensamiento económico mercantilista del momento, justo en una época cuya innovación tecnológica le abría la oportunidad al ejercicio de un libre comercio, que requería precisamente para serlo, de que hubiera una nueva plataforma de bienes exportables y de medios de transporte para incrementarlo. En este sentido, la confluencia histórica de nuevos factores, es la que permite el nacimiento de un nuevo comercio.

Los inventos industriales de la época consolidan a Gran Bretaña como la gran potencia comercial del siglo XIX; y las nuevas tesis del libre comercio institucionalizan en el mundo occidental una nueva forma de intercambio de bienes, que con sus respectivas crisis y transformaciones ha prevalecido hasta nuestros días. Los resabios del mercantilismo fueron desapareciendo en la teoría y en la práctica, dando paso a una nueva época del comercio que en 1850, por ejemplo, abrogaba en Inglaterra una de las regulaciones más paradigmáticas del viejo orden comercial, que eran las leyes del grano, con lo cual se desactivaba uno de los intereses más representativos de la sociedad agrícola. El desarrollo industrial generó que Inglaterra dominara el comercio (más del 30%), y la producción industrial (más del 50%) del siglo XIX, junto con Bélgica y Francia; lo cual ayudó a que el PIB per cápita se incrementara en una cifra mayor al 200% de 1870 a 1913 (Friedman, 2006). Sin embargo, como señala Hobsbawm: “Tampoco deberíamos

⁹ Appleyard, R. Dennis, Field Jr. Alfred J; Economía Internacional; Mc. Graw Hill, cuarta edición, p.17.

olvidar que en el apogeo de su supremacía económica, Gran Bretaña era el principal mercado mundial de productos primarios, esto es, de alimentos y materias primas. Por modesta que fuera en tamaño y población, hasta la década de 1880 compraba la mayor parte del algodón en crudo que se comercializaba en todo el mundo y el 35% de la lana, y consumía aproximadamente la mitad del trigo y la carne y la mayor parte del té comercializado internacionalmente.¹⁰

De este modo, el mercantilismo, como expresión de un intercambio local y mundial que privó del siglo XVI a mediados del siglo XVIII, se fue transformando hacia una etapa de libre comercio, la cual facilitó un mayor intercambio de bienes y servicios entre naciones, a través de un negocio comercial más ordenado e intenso. Esta forma diferente de hacer negocios, junto con los tratadistas de la época, inauguran una nueva manera del intercambio, donde la riqueza de una nación se centra más en su capacidad productiva que en su posesión de metales preciosos; en su capacidad para brindar un ambiente libre, donde los particulares puedan desarrollar sus habilidades e intereses; y donde se destaquen y compartan las ventajas comparativas de los diferentes productores y países. Estas nuevas reglas del comercio internacional se fueron desarrollando poco a poco, a lo largo del siglo XIX, integrándose dentro de la política pública de los Estados exportadores occidentales.

Sin embargo, no obstante la importancia de las nuevas corrientes del libre cambio, la dimensión, composición y nivel de incremento del comercio mundial a partir del siglo XIX, no se hubiera logrado si no hubiera estado de por medio la nueva generación de productos que trajo consigo la Revolución Industrial; lo cual provocó, por ejemplo, que a través de la innovación del transporte los destinos se acercaran y el mercado se ampliara en el siglo XIX en más de veinte veces. El ferrocarril, el barco de vapor, el telégrafo, el teléfono, operaron la primera transformación del hombre agrícola al hombre industrial en los siglos XVIII y XIX; en el siglo XX esta revolución se continuó con el telégrafo sin hilos, el telescopio, la electricidad, la escalera mecánica, el refrigerador, el automóvil, la máquina de escribir, los lentes fotográficos, etc.; en una cascada imparable que ya en 1900, como dice Frieden, hacía exclamar a algunos de los actores del momento, frases que hoy las seguimos considerando como parte de nuestra realidad como que “el mundo se mueve tan rápidamente que uno se marea”, o sea, que en más de cien años, el hombre económico sigue manteniendo la misma sensación de inseguridad ante la velocidad de lo desconocido; de ese cambio que no puede controlar.

¹⁰ Hobsbawm, Eric; Guerra y paz en el siglo XXI; Crítica, Barcelona; 2007, p. 60.

Sin embargo, los cambios económicos y comerciales no se dieron solos, y junto con ellos apareció la transformación de toda una vida social, cultural, familiar, etc.; que obligó a la sociedad de ese momento a su transformación y adecuación hacia los retos enfrentados. La luz eléctrica, por ejemplo, es tan solo uno de los pequeños grandes cambios que revolucionaron la costumbre de la época, pero que hicieron que la vida integral del hombre no volviera a ser como antes. De igual modo, una sociedad industrial que debía concentrarse en los nuevos centros de producción, abandonando su vida en el campo, provocaba los primeros congestionamientos de las zonas urbanas, donde la actividad industrial de 1800 a 1900, se incrementó de un 25% a un 40% promedio.

Cuadro 2

Población Ocupada (%)				
<i>País</i>	<i>1800</i>		<i>1900</i>	
	<i>Sector agrícola</i>	<i>Sector industrial</i>	<i>Sector agrícola</i>	<i>Sector industrial</i>
Gran Bretaña	80%	20%	65%	35%
Francia	75%	25%	60%	40%
Alemania	70%	30%	55%	45%
Estados Unidos	70%	30%	60%	40%

Fuente: La Revolución Industrial, textos de Félix González.

La nueva etapa del libre comercio se caracterizó por un mayor flujo de bienes; por una disminución y homologación de los precios internacionales; por el nacimiento de la inversión extranjera directa moderna; por la disminución de los aranceles; y por el desplazamiento de la actividad agrícola, por parte de la actividad industrial, en cuanto al volumen más importante y rentable de la oferta exportadora. Sin embargo, junto con sus atributos, el libre mercado nació también, desde su origen, con las limitaciones e injusticias que lo han acompañado hasta la presente fecha; y si bien la actividad económica mundial cambió junto con el nuevo comercio y la innovación industrial, ésta no pudo desembarazarse de sus limitaciones sobre pobreza y distribución del ingreso, donde al contrario,

a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los constantes abusos que fue acumulando, dieron origen a las insuficiencias que estallarían a inicios del siglo XX:

“Otro problema era que no todo el mundo se beneficiaba de la integración económica global. Muchas sociedades tradicionales se estancaron o se disgregaron. Incluso en las regiones rápidamente crecientes, los frutos del crecimiento no se distribuían equitativamente. Sociedades que abandonaban actividades económicas poco productivas dejaban a menudo abandonados a los atrapados en ellas. Es fácil entender la lógica de renunciar al cultivo del trigo en tierras mediocres cuando se disponía de las llanuras de Norteamérica y la Pampa, o de cerrar telares artesanales ineficientes una vez que se podían fabricar mejores tejidos con las nuevas máquinas. ¿Pero qué pasaba con los campesinos y artesanos cuya tierra y habilidades ya no eran válidos, cuyo modo de vida tradicional había quedado obsoleto? ... “Pese a la revolución económica de la Edad de Oro, la mayor parte del mundo permanecía horrorosamente pobre”.¹¹

En la primera, segunda y tercera fase de la Revolución Industrial, que abarca hasta finales del siglo XIX (Sachs, 2006); y que ya comprende la invención de la lámpara incandescente por Tomas Alba Edison; las grandes centrales eléctricas que podían llevar electricidad a los hogares y a las fábricas; el motor de combustión interna, etc.; el mundo enfrentó, como ahora, el reto de su desarrollo sustentable, al propio tiempo que su adaptación a una dinámica de cambios que erosionaban sus paradigmas económicos y culturales a una velocidad vertiginosa. En este sentido podríamos señalar que los retos de inicio del siglo XX, son muy parecidos a los presentados en la primera década del siglo XXI, en cuanto a que en las dos etapas se vive un desarrollo económico desbordado por las innovaciones tecnológicas; un choque de sectores económicos que no acaban de ajustarse, y un déficit en materia de justicia social que amenaza de manera permanente el incipiente equilibrio económico alcanzado.

Por otro lado, si bien Inglaterra cubrió el liderazgo del siglo XIX, Estados Unidos, junto con Alemania y Japón, a través de un aprendizaje y un desarrollo industrial propio, ya antes de la Primera Guerra Mundial superaban la producción industrial de Gran Bretaña, Bélgica y Francia, con más del 50% del total mundial. Sin embargo, más allá del cambio de actores, el modelo de libre mercado y su comercio internacional explotaron en 1914, para reponerse ligeramente a partir de 1917 y algunos años de la década de los veinte (los alegres vein-

¹¹ Frieden A. Jeffry; *op. cit.*; p. 47,48-115.

tes), para volver a caer en una espiral sin fondo que se prolongó de 1929 a 1950; recordándose esta etapa como una de las mayores crisis económicas sufridas por la humanidad.

A inicios del siglo xx la “Pax Británica” se tambalea, y en medio de la carrera industrial, en 1914 las viejas y nuevas potencias vuelven a enfrentarse por las hegemonías. El orden agrícola se colapsa y nuevos actores y grupos sociales e industriales se enfrentan ante un escenario que no acababan de dominar. Desde luego, la corrupción financiera e hipotecaria se hace presente, de la mano de una ya altamente conocida especulación bursátil. A partir de 1929, en medio de este gran desconocimiento y falta de certezas, la industria mundial se desintegró durante cinco años hasta en un 30%; la producción mundial disminuyó 20%; el desempleo se incrementó hasta un 25% promedio, en el marco de grandes problemas financieros. En seis meses, dieciocho bancos centrales se precipitaron financieramente. Para 1933, 50% de la Banca de Estados Unidos había desaparecido; y en cuanto al comercio internacional, de 1929 a 1932, disminuyó en casi un 70% a causa de la vuelta hacia un proteccionismo desesperado, donde Inglaterra, por ejemplo, después de un siglo de propagar el libre cambio, en 1932 impuso fuertes aranceles a países que no formaban parte de su imperio; mientras que Estados Unidos se refugiaba en el gran proteccionismo que le acompañó hasta 1950.

Ante la anarquía que siguió a 1929, por la falta de respuestas suficientes que explicaran la gravedad de los acontecimientos económicos; de igual modo que ante los fuertes desequilibrios de las balanzas comerciales, los principales países exportadores iniciaron una ola proteccionista que agravó el desconcierto y desfavoreció la construcción de una salida negociada por los propios actores comerciales. La Ley Smooth-Hawley, firmada en 1930, por el Presidente Hoover, incrementó los aranceles de Estados Unidos en 20 mil fracciones, lo cual ocasionó una política similar de parte de los países europeos; por lo que las exportaciones recíprocas cayeron un 69% y un 67% respectivamente; incrementándose los aranceles de manera agresiva en tarifas superiores al 60% en más de 3000 fracciones (OMC; Appelyard, 2003; Reforma, julio, 2009).

El año de 1929 es una fecha significativa en el desarrollo del capitalismo industrial, que no puede dejarse de lado frente a la crisis de 2008-2009; como tampoco pueden olvidarse las lecciones brindadas desde el inicio de la Revolución Industrial por la cadena histórica integrada por el mercantilismo, el libre comercio y el neoliberalismo, las cuales tanto en su origen como en su agotamiento, brindan líneas de aprendizaje para enfrentar el nacimiento de un nuevo ciclo económico, que si bien con necesidades propias, se nutre y se deriva de los últimos ciclos agotados.

No obstante, la gran depresión de 1929 no puede usarse de manera irresponsable para comparar dos momentos, dos fotografías económicas que corres-

ponden a mundos distintos. La economía mundial de la época de los treintas, nada tiene que ver con la profunda interrelación financiera, económica y comercial que hoy registra un mundo aplanado e interconectado con una multiplicación de nuevos actores políticos. De igual modo, las lecciones aprendidas de las últimas ocho décadas, son un acervo invaluable para no repetir los graves errores financieros de control, que se dieron no sólo en 1929, sino también en eventos económicos posteriores como la crisis de Japón o la de los Tigres asiáticos, entre otras. Coincidimos con Krugman cuando señala que: "...nada parecido a una gran depresión puede suceder otra vez",¹² si consideramos que a partir de 2008 hay un nuevo escenario con actores diferentes a 1929; sin embargo, dudaríamos por otro lado en lo que asegura que esta crisis no puede repetirse porque los "economistas y los tomadores de decisión ya han aprendido la lección",¹³ porque a la luz de los primeros acontecimientos de la actual crisis y sus antecedentes, pareciera que todas las variables económicas que hoy presenta Estados Unidos, por ejemplo: deuda pública total (80% del PIB), pérdida de los activos de los estadounidenses en 2008 (13 billones de dólares), nivel de desempleo (10%), falta de crecimiento (-2% en 2009), deuda privada (100% del PIB), déficit público (12% del PIB) (BM, FMI), etc. nos hablan de un país quebrado cuyo futuro depende de la inversión externa, donde no aparece con claridad que los *polycymakers* hayan aprendido la lección. Más aún, aquí cabría la pena recordar que ante el estallamiento de la crisis actual, Alan Greenspan, el máximo representante financiero de la época declaró "nunca imaginé la dimensión histórica de la crisis actual"; para agregar posteriormente, no con poco candor y cinismo que "Quines hemos velado por el interés de las instituciones de crédito para proteger el patrimonio de sus accionistas, yo entre ellos, estamos atónitos" (Letras Libres, Junio de 2009); o en el caso de México, cuando el Secretario de Hacienda comparó el problema económico de México con un simple catarro.

La crisis de 1929, además de los graves errores que registró en su manejo financiero y económico, aparece como un ajuste estructural donde los fundamentos de una economía agrícola milenaria, se iban asentando en un nuevo modelo industrial económico, el cual cambiaba desde las formas de generación de la riqueza, hasta la nueva concentración de recursos de los actores económicos; donde como un pequeño ejemplo de este cambio, se puede observar que un sector automotriz que no existía a finales del siglo XIX, en 1905 ya contaba con plantas, empresarios y obreros que producían 106 mil unidades, y en 1913, 1.7 millones

¹² Krugman, Paul; *The return of Depression Economics and the Crisis of 2008*; Norton & Company; New York; 2009; p. 3.

¹³ *Idem.*

de vehículos. Ante estos cambios radicales, era evidente que la sociedad mundial se enfrentaba al reto de reestructurar el nuevo modelo industrial de libre mercado, resolviendo las influencias y los rezagos que habían dejado 400 años de mercantilismo y 7000 años de una economía agrícola desplazada.

En este marco de retos y adecuaciones, el paradigma del patrón oro, establecido de manera general por Isaac Newton desde 1717, y establecido en Inglaterra como institución legal en 1819 por el Parlamento Británico, no resistió más y tuvo que ajustarse. La IED perdió su ritmo (Estados Unidos y otras potencias la disminuyeron en la década de los veinte y desajustaron el mercado de capitales). La inmigración, por el contrario, jugó un papel importante, ante el traspaso demográfico de los viejos países europeos hacia países jóvenes como Estados Unidos, Sudamérica, etc. El desplazamiento de nuevas naciones industriales ganadoras (Estados Unidos, Japón, Alemania), cambiaron las condiciones del intercambio prevaleciente. La presión de una clase agrícola desplazada sin encontrar acomodo, golpeaba a la puerta del desempleo de las ciudades. La explotación de una nueva clase obrera, fue la constante “del nuevo desarrollo”. Una “horrorosa” distribución del ingreso, concentrada en una nueva clase capitalista, a la que no importaba que la gente viviera y muriera en las calles sin ninguna protección social, fueron parte de aquellos acontecimientos que de manera directa o indirecta, contribuyeron a una inestabilidad que inicia en 1914 con el primer conflicto armado, se radicaliza en 1929; pasa por la Segunda Guerra Mundial de 1939, y termina en 1945 con la culminación del conflicto bélico y el inicio de la reconstrucción de nuevo orden mundial.

Como ya se indicó, durante este periodo el comercio internacional sufrió una fuerte caída, ante las políticas de protección que originó la crisis de 1929; de igual modo que por la pérdida de sustentabilidad geopolítica que le proporcionaban las condiciones de seguridad de su libre intercambio. Un mundo, en medio de la histeria y la desesperación, luchaba de manera individual por resolver un ajuste histórico que comprometía a todos.

A principios del siglo xx, al igual que ahora en el siglo xxi, se presentó una “tormenta perfecta” que por su dimensión y características confundió a los analistas y a los responsables económicos del momento, tanto para acertar en los términos de su diagnóstico, como para generar las mejores recetas para su alivio. En este sentido, a semejanza de lo que sucede hoy, los diagnósticos y las medicinas cambiaron a lo largo de toda la enfermedad del paciente, yendo de un extremo al otro. En la década de los treinta aparecieron, por ejemplo, la corriente de los liquidacionistas (Andrew Mellon), que clamaban porque los Gobiernos se mantuvieran al margen, para que en un ambiente de libre comercio total, la enfermedad se curara sola. Se decía que la crisis “Purgaría la podredumbre acumulada en el

sistema. El alto costo de la vida y el despilfarro desaparecerán. La gente trabajará más y vivirá una vida más moral. Los valores se ajustarán y la gente emprendedora enmendará los estragos causados por gente menos competente”.¹⁴

Durante el periodo 1929-1935, muchos fueron los intentos por aplicar viejas y nuevas recetas que apagaran el incendio, pero el cambio desordenado de factores estructurales, hacía que el manejo de las constantes económicas (inflación, precios, salarios, tasas, etc.), no funcionaran de manera suficiente para la ocasión. Empresas agrícolas que quebraban; pasivos hipotecarios que aumentaban; empresas industriales de gran éxito por las cuales no pasó la depresión; poder adquisitivo más alto del que tenía empleo, contra un 25% de desempleo; todas estas variantes contradictorias formaban un rompecabezas donde no ajustaban las piezas de un viejo modelo agrícola mercantilista, frente a las piezas de un nuevo modelo industrial de libre mercado. Igual que hoy, o ya no se entendía lo que se vivía o lo que se entendía ya había pasado.

Sobre la afectación del comercio mundial derivado de la crisis de 29, apunta Krugman: “Las fuertes turbulencias continuaron en los mercados mundiales hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en 1939, pese a algunos movimientos limitados a favor de una cooperación económica internacional afines de los años treinta. A la vista de la gran recesión existente, muchos países habían resuelto su elección entre equilibrio interno y externo mediante el recorte de sus vínculos comerciales con el resto del mundo y la eliminación, por decreto, de la posibilidad de cualquier tipo de desequilibrio externo significativo. Pero este camino, al reducir las ganancias del comercio exterior, supuso un alto coste para la economía mundial y contribuyó a debilitar la recuperación, que todavía no se había producido en muchos países en 1939”.¹⁵

Muchas fueron las variantes económicas y políticas que intervinieron para que se produjera la “tormenta perfecta” de 29; muy disímolas las opiniones que se manejaron por los diferentes analistas para su interpretación. Sin embargo, uno de los más claros economistas de aquella época, Jhon Maynard Keynes, lo sintetizaba de una manera muy simple “Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos”.¹⁶ Lo anterior no quiere decir que desconociera en absoluto la transformación histórica que se vivía y que ya apuntaba en su ensayo sobre Las Consecuencias Económicas de la Paz;

¹⁴ Frieden A. Jeffry; *op. cit.* p. 241

¹⁵ Krugman R. Paul; Obstfeld Maurice; Economía Internacional; Pearson, Madrid, 2001; p. 561.

¹⁶ Keynes J. Maynard; Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero; FCE, 1ª reimpression, 2006. p. 349.

donde decía: "Que episodio tan extraordinario ha sido, en el progreso económico del hombre, la edad que acabó en agosto de 1914".¹⁷

El mundo vivía un cambio histórico. El hombre y la sociedad agrícola fueron impelidos a cambiar sus costumbres, su forma de hacer las cosas y su manera de generar dinero y riqueza de la noche a la mañana. Un orden establecido y una cultura general fueron obligados a transformarse a una gran velocidad. El mundo predecible terminaba y con él, sus certezas. El futuro, con la Revolución Industrial, no volvería a ser como antes; en consecuencia, los actores relevantes cambiaron, y de un líder económico inglés del siglo XIX, desde principios del siglo XX ya le competía primero, y luego lo desplazaba, un líder norteamericano, que después de la Segunda Guerra Mundial se posesionó con más del 50% del comercio y de la economía del mundo. Los grandes terratenientes agrícolas, como dueños del mundo económico, fueron desalojados por los grandes consorcios industriales, por una industria automotriz, electrónica, química, del transporte, etc; por un nuevo mundo económico que no existía antes. Los jornaleros y pequeños productores agrícolas se convirtieron en obreros, y los que no lo lograban, guardaban turno en espera de un puesto en medio de un gran desempleo mundial. Los países que adelantaron la modernización de su agricultura, sus sectores primarios registraban ya en 1950 una cifra alrededor del 10% de la fuerza de trabajo (13% países bajos, 10% Estados Unidos, 6% Inglaterra, etc.), pero en el resto de Europa, ya no digamos otras regiones del mundo, los trabajadores agrícolas todavía constituían más del 50% de sus PEAS, V.gr. España, Italia, etc. El mundo había cambiado y la economía y la principal manera de generar riqueza también lo había hecho. Por ello, el manejo de una simple variante de patrones (oro), de tasas, de circulantes, no fue suficiente para controlar el incendio; y en medio de todo ello, lo que si prevalecía entre todo ese cambio, fue una pobreza y una mala distribución del ingreso, generadora de millones de pobres que se daba por una falta de estrategia colectiva para atender y orientar el cambio económico. Tuvieron que pasar más de tres décadas y cerca de setenta millones de muertos, (1ª y 2ª Guerras Mundiales), para que la nueva sociedad industrial se reuniera en búsqueda de soluciones comunes.

En julio de 1944, los representantes de cuarenta y cuatro países se reunieron en Bretton Woods, New Hampshire; incluso un año antes de que concluyera la Segunda Guerra Mundial, a fin de analizar y proponer las nuevas soluciones globales. Bretton Woods fue una reunión colectiva que buscaba el posible desarrollo para la mayoría de las naciones, a través de un mayor comercio, menos desempleo, precios estables y un mayor crecimiento económico que tratara de

¹⁷ Sachs Jeffrey; *El fin de la Pobreza*; Debate; México, 2006; p. 83.

evitar que se repitiera el holocausto del siglo xx. Bretton Woods nace como un sistema multilateral, aunque la hegemonía de Estados Unidos estuvo presente en todo momento; sin embargo, entre sus principales medidas pueden mencionarse: el establecimiento en los hechos del patrón dólar; propuesta de controles sobre las inversiones internacionales de corto plazo (Hot Money); prohibición del manejo internacional de capitales con fines especulativos; disciplina en temas monetarios (paridades ajustables) etc; de igual modo que la creación de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM); y de manera especial, en el tema del comercio, auspició la creación del Tratado General sobre Aranceles y Comercio (GATT), el cual se fundó en 1947 con la asistencia de veintitrés países.

La creación del GATT nace bajo la urgente necesidad de reabrir los mercados internacionales, que tanto la crisis de 1929 como la Segunda Guerra Mundial habían cerrado. Dentro de su primera etapa originó un número mayor de 100 acuerdos que operaron sobre la disminución de 45,000 aranceles que impactó en más de la mitad del comercio mundial (Secretaría de Comercio Exterior, OMC). Como sabemos, el GATT fue la piedra de toque a través de la cual se fue construyendo la regulación de un nuevo comercio mundial; el cual fue renovado con la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1994.

Con Bretton Woods nace una nueva etapa económica (neoliberalismo), que a través de las políticas adoptadas y sus nuevas instituciones, tuvo como objetivo central dar orden y sustentabilidad a un nuevo modelo económico que, aunque basado en el libre mercado, no volviera a cometer los errores que lo colapsaron. Sin duda tanto los acuerdos financieros como las nuevas medidas económicas, fueron el basamento a través del cual se reconstruyó el nuevo mundo económico de occidente. No obstante lo anterior, y sin disminuir la importancia del resto de las medidas aprobadas, la principal diferencia entre la etapa de libre comercio de preguerra y la del neoliberalismo de posguerra, es la adopción de una conciencia social aceptada por la mayoría de los actores económicos que se impactaron con las profundas consecuencias de los errores de la economía del libre comercio. Cuenta al respecto Greenspan que "... después de la Segunda Guerra Mundial, la confianza en el capitalismo se encontraba en el momento más bajo desde sus inicios en el siglo xviii. En los círculos académicos el capitalismo se consideraba pasado de moda. La mayor parte de Europa estaba cautivada con una o más de las diversas variedades del socialismo. Socialistas y Comunistas disponían de una presencia significativa en los parlamentos europeos. En 1945, los comunistas cosecharon una cuarta parte del voto francés. Gran Bretaña dio un vuelco hacia una economía planificada bajo su gobierno laborista de posguerra y no puede decirse que fuera la única..." "...El recién instalado gobierno laborista nacionalizó un segmento significativo de la industria

británica. En Alemania se amplió el sistema de seguridad social, iniciado bajo Bismarck en la década de 1880.”¹⁸

Una de las lecciones más visibles para la mayoría de las economías occidentales, fue que el capitalismo a ultranza no podía operar más a costa de la sobre explotación de los trabajadores; que el trabajo y el capital requerían de un nuevo dialogo para mantener los beneficios y el poder adquisitivo de los salarios, a cambio de la paz social. Y en esto, de manera generalizada estuvieron de acuerdo la mayoría de las economías occidentales: los unos, de manera expresa como los países europeos occidentales; y los otros, de manera tácita como Estados Unidos y Japón. Sin embargo, todos juntos crearon el Estado de Bienestar moderno a fin de mejorar las condiciones laborales y sociales de la mayoría de los trabajadores de los países que participaban en ese momento dentro de la nueva economía y el comercio mundial. Al aceptar la mejora de salarios y prestaciones en cada uno de sus países, estos actores internacionales tanto públicos como privados, homologaron las condiciones de la competencia, desactivando el llamado “dumping social”. Incluso Estados Unidos, el más renuente en este sentido, incrementó las prestaciones sociales de su gobierno del 3.4% en 1947, al 8% en 1975. Y “Aunque a menudo se reconocía que esas iniciativas de red de seguridad añadían costos sustanciales a los mercados laboral y productivo, con lo que reducían su flexibilidad, los políticos no las juzgaban impedimentos significativos al crecimiento económico”.¹⁹

El cambio de la sociedad agrícola a la sociedad industrial se ha venido ajustando a lo largo de 250 años sin que hoy se haya resuelto del todo. Pero por lo menos en las primeras décadas que siguen de posguerra, frente a una sociedad con los poros abiertos, después de la barbarie de las dos guerras, el mundo aceptó que su futuro tenía que ser más incluyente; y como en el caso de Europa, la conciencia del momento fusionó al liberalismo clásico con la democracia social:

“La combinación del Estado de Bienestar con el orden de Bretton Woods parecía mostrar que los liberales clásicos, fascistas y comunistas estaban todos ellos igualmente equivocados: las sociedades industriales modernas podían comprometerse simultáneamente con las políticas sociales generosas, con el capitalismo de mercado y con la integración económica global”.²⁰

Lo que se deriva de todo lo anterior es que el capitalismo de Laissez Faire no podía funcionar más y que una nueva etapa de libre mercado (neoliberalismo), no podía de-

¹⁸ Greenspan, Alan. La era de las turbulencias; Ediciones B; Barcelona, España, 2008; p. 316.

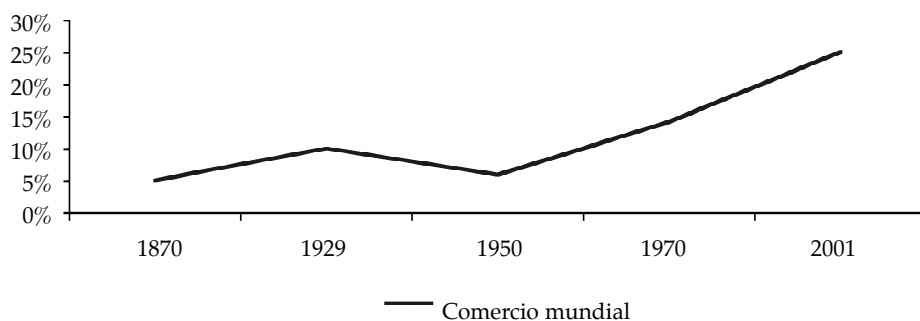
¹⁹ Idem, p. 315.

²⁰ Frieden A. Jeffry; *op. cit.*; p. 395.

jar de tomar en cuenta, para su propia sustentabilidad, la inclusión de las nuevas prestaciones sociales hacia la base trabajadora. En ese sentido las teorías de Keynes, el New Deal norteamericano, o la nueva democracia social surgida en los países bálticos (Suecia), hacían eco sobre un nuevo orden económico que atendiera en igual orden de importancia tanto la gestión macroeconómica y el comercio, como la seguridad social y los derechos laborales. Una gestión que procurara empleos suficientes; una seguridad social que se preocupara por el desempleo, seguros de enfermedad, asistencia a la maternidad, infancia, vejez, etc. Una política laboral que respetara un salario digno, las jornadas de trabajo y la organización del trabajador; y de manera relevante, un comercio que incluyera en sus costos todas estas prestaciones. El espíritu de Bretton Woods generó nuevas instituciones y nuevas políticas internacionales, pero como ya se dijo, la más sensible fue el reconocimiento de estos derechos sociales como parte del nuevo orden económico nacional e internacional. Este acuerdo, tal vez el más impactante de la posguerra, es el que se está rompiendo en el siglo XXI, siendo una de las causas principales de la crisis y la inestabilidad mundial de nuestros días.

El comercio mundial, en este marco de profundos cambios económicos, ha pasado por momentos de ajuste; aunque desde 1870, junto con la aparición de la etapa del libre comercio, ha mantenido una tendencia ascendente. De una participación del 5% del PIB mundial en 1870, su intercambio se elevó al 10% aproximadamente hasta 1929. Sin embargo, la depresión y la Segunda Guerra Mundial lo retrotrajeron en 1950 a un 6%, aunque el nuevo orden económico occidental de posguerra le dio un nuevo impulso que lo llevó en 1970 al 14% y en 2001 al 25% del PIB mundial.

Gráfica 1

Comercio Mundial (% de participación del PIB mundial)

Fuente: OMC

Bajo esta tendencia, la actividad de intercambio externo para los países de la OCDE en 1973 era dos o tres veces más importante que en 1950, y mucho más relevante que durante las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial. Europa Occidental, por ejemplo, en 1913 exportaba el 16% de lo que producía, y para 1950 esa proporción había caído al 9%, para subir al 21% en 1973. Para cobrar dimensión del impacto del comercio internacional en la nueva vida de la economía occidental podemos señalar que en 1913, Europa Occidental exportaba alrededor de 800 dls per cápita (dls. 2000); y en 1950, esa cantidad disminuyó a 650 dls; para ascender hasta los 3,300 dls. en 1973, o sea, más de cuatro veces.²¹

De lo anterior puede desprenderse que a partir del inicio del mundo industrial hasta nuestros días, el comercio internacional ha ido cobrando una importancia cada vez mayor dentro del componente de la economía global; registrando disminuciones únicamente como producto de los conflictos y ajustes económicos mundiales. De este modo podemos ver que en el periodo de 1850 a 1913, el comercio registró un aumento anual promedio del 3.8%; sin embargo, su mayor periodo de crecimiento lo tiene de 1950 a 1973, en el que alcanza un aumento anual promedio del 8.2%; para seguir creciendo, aunque a un ritmo menos acelerado (5%), en el periodo de 1973-2007 (OMC, 2008).

Por otro lado, la plataforma del intercambio basada en productos principalmente agropecuarios, fue substituida poco a poco por los productos industriales. Los cambios del comercio mundial de mercancías generó un ciclo diferente, donde la proporción de los productos del campo que en 1950 registraban una participación del 40%, para 1999 significaba menos del 10% (OMC).

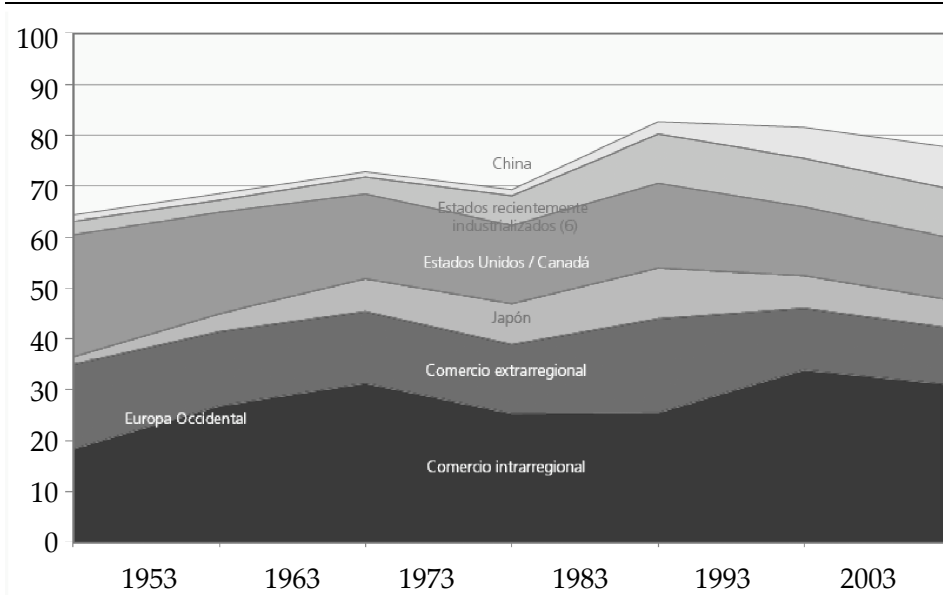
De igual modo, la hegemonía comercial de Estados Unidos (1950, 50% del comercio mundial) fue disminuyendo a lo largo del siglo XX, al retroceder ante el empuje de Japón y las recuperadas naciones europeas occidentales; los cuales, en conjunto, cubrieron aproximadamente un 70% promedio del comercio mundial durante las décadas de 1970, 1980 y 1990 (OMC, 2008).

Resulta importante destacar que a partir de 1980 empieza a surgir en Asia un nuevo grupo de actores comerciales conocidos como los tigres asiáticos o Economías de Reciente Industrialización (Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán), que empezaron a ganar poco a poco, pero de manera constante, un pedazo del comercio mundial a través de programas agresivos de apertura de fronteras; pasando de un 4% aproximadamente de las exportaciones mundiales en 1973, a un 10% en 1993. De igual modo, a través de su apertura hacia el exterior iniciada en 1978, China, de un comercio cerrado ranqueado en el lugar 28

²¹ Frieden A. Jeffry; *op. cit.*; p. 381.

Gráfica 2

Participación de los países exportadores en el Comercio Mundial de mercancías, 1953-2006. (Porcentaje)



Nota: Interrupción de la serie entre 1993 y 2003. Europa occidental pasa a ser Europa, que también abarca Europa Oriental y los Estados Bálticos. Las economías recientemente industrializadas son el Taipei Chino, China, la República de Corea, Malasia, Singapur y Tailandia.

Fuente: Secretaría de la OMC.

del comercio mundial en 1980, a través de un “socialismo de mercado” volcado hacia el exterior, se ubica actualmente en el segundo lugar, sólo después de Alemania, con 8% aproximado del mercado de las exportaciones (2006).

A diferencia de Estados Unidos, Europa Occidental, después de 60 años de comercio de posguerra o neoliberalismo, sigue manteniendo una sólida participación en el comercio mundial de mercancías con un 40% aproximadamente de las exportaciones intra y extra regionales (2007), con un crecimiento promedio en sus salidas de 2000 a 2007 del 12%. Japón, después de alcanzar mayores participaciones, hoy ha disminuido a un 6% aproximadamente del mercado (2007),

con un crecimiento promedio también del 6% en el periodo 2000-2007. Estados Unidos, a 2007, como ya se indicó, presenta la baja de mercado más significativa con una caída aproximadamente de cuarenta puntos del comercio total, durante las seis décadas pasadas; llegando su exportación de mercancías a 1,163 millones de millones de dólares, lo cual lo ubica por debajo de Alemania y de China; situación que se presenta como una de las nuevas realidades de la economía y del comercio internacional, donde el porcentaje perdido por Estados Unidos ha sido ganado por Asia y en especial por China. Por otro lado, Latinoamérica y África, con el 8% y 6% aproximadamente de las exportaciones mundiales, han seguido manteniendo una participación sin muchas variantes, bajo la inercia de un comercio tradicional volcado a commodities con algunas excepciones como México, Brasil y Sudáfrica.

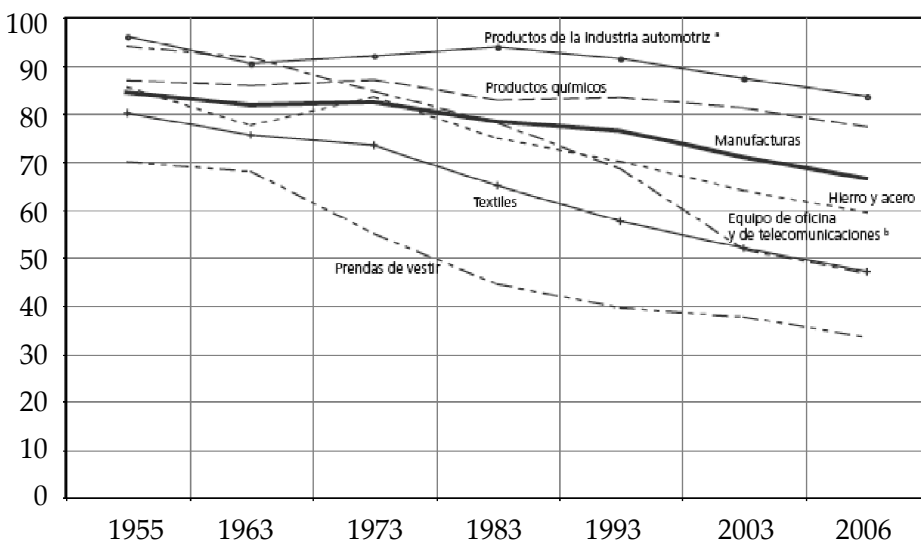
Por otro lado podemos apreciar que si bien Japón inicia su declinación dentro de la participación mundial de las exportaciones desde 1990, por otro lado, durante el periodo 2000-2007, su venta de servicios comerciales se incrementó a un ritmo anual promedio del 9%. Estados Unidos también redujo en las últimas décadas su participación en materia de exportación de productos, sin embargo, en cuanto al envío de servicios comerciales registró en el año de 2007 una participación aproximada del 12% del total mundial, con incrementos anuales del 11%, 10% y 14% en 2005, 2006 y 2007. Por su parte, la Unión Europea, no obstante de seguir siendo el bloque de exportación de bienes más importante por su grado de integración (Unión Económica) y por el número de participantes (27 países), ya registra una mayor participación mundial en 2007 en cuanto a la venta de servicios (46%) que de bienes (39%).

En 1955, el 60% de la exportación de bienes manufacturados correspondía a las nuevas naciones industriales; en 1993, como ya se señaló, alcanzó el 70%, y en 2006, esta participación bajó nuevamente a un 60% aproximadamente. En la línea de esta tendencia, el porcentaje de sus exportaciones mundiales de prendas de vestir, textiles y equipo de oficina y de telecomunicaciones declinó de manera constante a partir de 1955; el hierro, acero y productos químicos lo hicieron a partir de 1973, y el sector automotriz empezó su descenso en 1983. Esta última industria es un claro ejemplo de la transformación de sectores y actores de la economía y del comercio mundial: en 1913, por ejemplo, Estados Unidos producía el 75% de los automóviles del mundo, con un claro liderazgo en la producción en línea; para 2008, su participación se redujo a tan solo el 10% de la producción mundial, aunque como sabemos, después de los Bancos, la industria automotriz norteamericana ha sido la más perjudicada por la presente crisis a través de la quiebra de sus principales armadoras (General Motors y Chrysler), por lo que está todavía en duda

cual será la plataforma de producción que sobrevivirá. Mientras tanto, en 1990 China no producía automóviles, y para 2010 estará fabricando 10 millones de unidades aproximadamente.

Gráfica 3

Participación de los países industriales en las exportaciones mundiales de manufacturas, por grupos de productos. 1955-2006. (Porcentaje)



a Automóviles entre 1955 y 1973.

b Interrupción de la serie entre 1973 y 1983.

Nota: UE-15 antes de 2003 y, posteriormente UE-25.

Fuente: GATT, Networks of World Trade 1978 (periodo 1955 - 1973); GATT, El Comercio Internacional 1985 (1983) y OMC, Base de datos estadísticos (periodo 1993 - 2006).

Como se aprecia de lo anterior, durante la segunda mitad del siglo xx, el modelo industrial de las principales economías occidentales dio un giro y se encaminó hacia una sociedad de la inteligencia, dejando en un segundo plano su fortaleza industrial de exportación. Este salto, de manera simbólica, se puede registrar en

1956, cuando por primera vez los empleados y funcionarios de Estados Unidos superaron en número a todos los obreros del país (Toffler, 2006). En materia de comercio internacional, como ya se indicó, este hecho también puede evidenciarse a partir de 1993, cuando la exportación de los bienes industriales de las principales economías desarrolladas (Europa Occidental, América del Norte y Japón) llegaron a su punto máximo con el 70% de la venta mundial de bienes industriales.

Todo lo anterior no es más que un pequeño ejemplo de la nueva orientación de los sectores y de las economías, donde poco a poco aparecen nuevos jugadores en el sector industrial tradicional; de igual modo que se van construyendo en el sector de los servicios (otros servicios comerciales), y los nuevos productos Hi Tech, los nuevos actores de una sociedad del conocimiento, que a través de los nuevos puentes como el open sourcing; out sourcing; off shoring; suplí-chaining; insourcing, etc. se están quedando con el mayor porcentaje de la generación de la riqueza mundial. Este cambio, operado sobre el aplanamiento del nuevo mundo global, nos habla de que el ciclo iniciado con la primera ola de la Revolución Industrial ha seguido su curso, liderado ahora por los nuevos inventos científicos, los cuales no pueden asimilarse de manera arbitraria ni al sector industrial, ni a la idea tradicional de los servicios; aunque desde luego, su influencia sea directa en la construcción de su valor agregado.

Un gran número de autores (Fridman, Frieden, Toffler, Ohmae, etc.), hablan cada día más de un nuevo sector de la economía; más aún, de una nueva economía generadora de una sociedad del conocimiento, la cual por sus características y trascendencia, vuelve a cambiar las reglas del juego económico conocido, obligando a replantear el panorama económico desde una visión integral que atienda, entre otras preguntas: a la forma como deberán democratizarse las nuevas fuentes del conocimiento, las cuales están resultando la principal causa de una desigual distribución de la economía, sobre todo en materias tan sensibles como la salud y la educación. De manera relevante se tendrá que contestar sobre el ejército de desempleados que está generando este “conocimiento”, a causa de que las nuevas tecnologías están substituyendo los puestos de trabajo; crean pocas oportunidades laborales, y requieren de una alta preparación. Como ya lo vimos anteriormente, la velocidad de creación de empleos en materia de servicios tecnológicos, está resultando inversamente proporcional a la pérdida de trabajos industriales; o sea, que el desfase en tiempos está dejando atrapados a un sinnúmero de obreros y empleados que no pueden integrarse a esta nueva economía, como sucedió cuando los campesinos quedaron encapsulados entre el sector agrícola y el sector industrial.

Aquí vale la pena agregar, de manera importante, que frente a esta necesidad de empleos que está provocando esta transformación de sectores, en el inter, las naciones en vías de desarrollo como China e India, entre otras, han ocupado el es-

pacio laboral industrial dejado por las naciones desarrolladas, donde China por ejemplo, de 1980 a 2000 ha generado un número aproximado de 300 millones de empleos; sumándose al hecho de que con base a algunas estimaciones, se vislumbra que para el 2030, China ya estará manejando el 50% de la industria mundial.²²

En el marco del mundo global, las oportunidades se han abierto para casi todos los jugadores; pero la “trampa”, y esta opera tanto para ganadores como perdedores, se advierte ante la estampida de unos contra el congelamiento de otros, por no quedarse fuera del desarrollo global y en este apremio todo se permite. Las reglas que existían para la convivencia económica y comercial hoy ya no operan, o funcionan a modo, erosionando día a día un “contrato mundial” imperfecto, pero que era el punto de partida de mejores escenarios. El pragmatismo comercial se ha instalado, y tanto oferta como demanda conviven sin mayor pudor en el “nuevo mundo globalizado”. ¿Hasta donde se debe aceptar la explotación en el out-sourcing? ¿Hasta donde se deben limitar los cupos del out-sourcing? ¿Hasta donde es sano para el equilibrio mundial la concentración del offshoring. Nadie lo sabe, y como en muchos otros temas, la nueva economía y el nuevo comercio, todavía no cumplen con su cometido, dando lugar a una globalización galopante que privilegia el trabajo, la innovación, el esfuerzo, etc.; pero que también es poco escrupulosa por obtener un precio barato y cierra los ojos a sueldos y condiciones laborales que recuerdan episodios de siglos pasados; o a explotaciones económicas que están contaminando ríos o convirtiendo valles en páramos.²³

Por ello, a semejanza de la crisis de 1929, aquí aparece nuevamente el grave desfase de sectores que se ven obligados a convivir asimétricamente al mismo tiempo: por ejemplo, por un lado aparece una sociedad agrícola que no tiene potencial productivo, que se quedó atrapada en el tiempo, ante la imposibilidad de trasladarse al sector industrial o de servicios por falta de empleos, y que sobrevive en medio de una pobreza extrema. De igual modo, este sector convive con una sociedad industrial que no acaba de integrarse, en medio de la saturación de la capacidad demográfica; y por otro lado, se presenta una nueva sociedad del conocimiento, que no termina de articularse de manera sustentable con toda la cadena de valor de la economía. Desde luego, lo anterior no quiere decir que los ciclos sean o hayan sido perfectos anteriormente, o que la aparición de un nuevo sector suponga la extinción de otros; pero lo que no cabe duda es que por el tamaño de su importancia en el tema de generación de riqueza, desarro-

²² Mandelbaum Jean y Haber Daniel; China, la trampa de la globalización; Editorial Urbano, Tendencias, 2005; p.17.

²³ Oropeza García Arturo; China-Latinoamérica: Una visión sobre el nuevo papel de China en la Región; Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM; México, 2008; p. 120.

llo y cultura, la nueva sociedad del conocimiento está reclamando un nuevo orden en el acuerdo global. Los Toffler opinan al respecto:

“El Estados Unidos actual, actúa como punta de lanza de esta nueva civilización, construida alrededor de un modo revolucionario de crear riqueza. Para bien y para mal, miles de millones de vidas en el mundo entero están siendo cambiadas por esta revolución, que hace emerger o decaer, con su impacto, a naciones y regiones enteras del planeta”.²⁴

Ante la gravedad de la crisis económica que vive Estados Unidos, seguramente muchos de sus ciudadanos se preguntarán si en verdad la Unión Americana está al mando de esta nueva cruzada; y si lo está, si vale la pena encabezarla. Si como agregan nuevamente los Toffler, “Este viraje radical en la composición de la fuerza de trabajo fue, probablemente, el punto de partida de la transición de una economía industrial, basada en la mano de obra, a otra basada en el conocimiento o el trabajo de la inteligencia”;²⁵ el giro del modelo económico ha sido del tamaño de su arrogancia; al propio tiempo que está apostando todas las fichas a un sobredimensionamiento del ser “inteligente”. Y no es que el avance tecnológico tenga algo de censurable, de igual modo que nos queda claro que tampoco es renunciabile; pero la falta de sincronía de las piezas del modelo económico se ha vuelto a presentar, y nos indica, como en crisis pasadas, que requiere de un nuevo consenso que le de orden.

Sobre el tema Thomas Friedman, en un acto de “fe” sobre lo acertado del giro económico dado por Estados Unidos en su modelo de desarrollo, señala que “Esta asunción no tiene en cuenta el hecho de que, aunque con frecuencia miles de empleados en grandes empresas concretas se quedan sin trabajo (porque éste se subcontrata o se traslada fuera), y aunque esta pérdida tiende a ocupar los titulares de las noticias, también se generan puntos de trabajo a pocos o a decenas o a veintecenas en pequeñas empresas que no son tan visibles para ti. A menudo hace falta *mucha fe*²⁶ para creer que esto está ocurriendo. Pero es que está ocurriendo, de no ser así, hoy la tasa de desempleo de Estados Unidos sería mucho más elevada que el 5 por ciento”.²⁷

Según los datos registrados en 2009, parece que la “fe” de Friedman no alcanza y el desempleo en Estados Unidos cabalga desbocado hacia el 10% anual promedio. Sobre lo anterior, dentro de sus dudas sobre el cambio del modelo in-

²⁴ Toffler Alvin y Heidi; *La Revolución de la Riqueza*; Debate, 2006; p. 30.

²⁵ *Idem*; p. 31.

²⁶ Énfasis añadido

²⁷ Friedman Thomas; *op. cit*; p. 242.

dustrial al del conocimiento por parte de Estados Unidos vuelve a insistir “¿Qué hacemos con el hecho de que esos 80 trabajadores chinos especializados estarán dispuestos a trabajar por mucho menos dinero que los 80 trabajadores americanos especializados?”, y acota seguidamente con un deseo, más que con un dato empírico, que “...a medida que la economía china se abre al mundo y a las reformas, los salarios de los trabajadores chinos del ámbito de la información y de la comunicación irán subiendo hasta alcanzar los niveles norteamericanos y mundiales”.²⁸ Pareciera que esto no está siendo así, y más bien, ante las necesidades mundiales y la falta de acuerdos globales, lo que se está presentando es una precarización del empleo y un debilitamiento de la seguridad social derivada de Bretton Woods, tanto para países desarrollados como en vías de serlo.

III. Vislumbres y perspectivas

Después de casi tres décadas de estabilidad (1944-1971), la sintomatología de una economía y un comercio desfasados, se ha venido manifestando a través de diversos eventos y señales: A partir del 15 de agosto de 1971, cuando el presidente Richard Nixon desvinculó al dólar del oro, finiquitando uno de los acuerdos financieros más importantes surgido de la Ronda de Bretton Woods. A lo largo de la década de los setentas, cuando la mayoría de los países capitalistas avanzados vieron disminuir su tasa de crecimiento de posguerra a la mitad; trayendo con ello de nueva cuenta graves problemas de desempleo e inflación. Con los primeros signos de la “tormenta perfecta” de Estados Unidos, cuando dejaron de ser superavitarios en 1971, y los presidentes Reagan y Bush iniciaron el peligroso camino de su inestabilidad y enorme deuda externa. En la década de los ochentas, conocida como la “década perdida”, donde una mayoría de naciones en vías de desarrollo, de manera especial las latinoamericanas, perdieron la brújula económica y se refugiaron en postulados de ortodoxia económica que hoy todavía gravan su desarrollo. En 1989, cuando a través de la simbólica caída del muro de Berlín, se evidenció el fracaso de una economía socialista cuyo amurallamiento y competitividad no le resultaron suficientes. En la década de los noventas, ante la aparición de nuevos jugadores económicos y comerciales, principalmente asiáticos (India, China, Vietnam), que se agregaron a los ya conocidos como Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán; que además de exponenciar demográficamente el mundo comercial establecido, ante sus grandes necesidades sociales,

²⁸ *Idem*; p. 243.

rompen con el equilibrio derivado del “Estado de Bienestar”, e introducen nuevamente lo que en la década de los veinte se llamó el “Dumping Social”, agregando el “Dumping Financiero”, e innovando con el “Dumping Ecológico”. En el inicio del siglo XXI, ante la confirmación de China como una de las nuevas hegemonías del mundo económico, la cual, mientras occidente “dormía”, de 1978 a 2008 creció al 10% anual promedio, incrementando su PIB catorce veces, ubicándose como la segunda potencia económica y comercial; como el país con el mayor número de reservas internacionales (2.0 billones de dólares en 2009); y como el campeón de la disminución de la pobreza de 1978 a 2008, abarcando el 80% de los logros mundiales en este rubro.²⁹ A partir del año 2000, cuando se empieza a evidenciar una falta de control de los actores financieros internacionales (principalmente en Estados Unidos), quienes en un franco abuso de la libertad de mercado, incurrieron en el inmoral manejo de herramientas financieras como los Credit Default Swaps (CDS), los aseguramientos “monoline”, y el otorgamiento populista de créditos hipotecarios, a personas que no tenían ingresos, trabajo o activos; generando todos juntos una crisis financiera de enormes proporciones.

Aunado a todos estos mensajes que hablaban de un desfase de sectores y de actores, y de un franco abuso en la actividad financiera de libre mercado, aparece el fenómeno de un desfile interminable de la innovación tecnológica, traducida en nuevos inventos (internet, robótica, industria aeroespacial, nanotecnología, hiperagricultura, neuroestimulación, etc.) que sin ningún descanso, han continuado con la transformación de la vida diaria del ser humano. En la actualidad hay más de ochocientos millones de computadoras personales; más de 500 mil millones de chips de ordenador; más de 400 millones de interruptores digitales por cada persona en el planeta. A la fecha existen ordenadores que realizan 139 billones de operaciones por segundo y se pronostica que pueden llegar a mil billones de operaciones matemáticas por segundo para 2010; la industria de la tecnología de la información ya vale más de dos billones y medio de dólares, con 750 mil empresas en el mundo entero. (Toffler, 2006)

De igual modo y a diferencia de épocas y crisis pasadas, una señal ecológica manda mensajes cada vez más alarmantes sobre un deterioro ambiental que se relaciona con la economía y el comercio; y que se vincula de manera directa con el nacimiento de la Revolución Industrial, donde la problemática de la primera ha sido proporcional al crecimiento de la segunda. Una contaminación que nace con la primera máquina de vapor que transformó el carbón y la madera en energía mecánica; y que de 1750 a la fecha ha ocasionado un aumento de la temperatura de la tierra de

²⁹ Oropeza García Arturo; México-China: Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados; Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM; México; 2008; p.p. 472 – 473.

0.8 grados centígrados (para tomar nota de la importancia del cambio, vale la pena destacar que de la edad del hielo a la edad interglacial en la que nos encontramos, la diferencia de temperaturas es de tan solo 5 o 6 grados centígrados).³⁰

De igual modo, como un evento reciclado en el tablero del control mundial (Malthus Masterizado), aparece el fenómeno de una explosión demográfica, que con la elocuencia de sus números y sus implicaciones sociales, nos habla también de la urgencia de un acuerdo global. La oficina de población de Naciones Unidas señala en su reporte de 2007 que la población mundial se incrementará 2500 millones de personas en los próximos 43 años, pasando de 6,700 millones de habitantes a la fecha, a cerca de 9,200 millones en 2050. En 1800, la Ciudad de Londres, en ese entonces la Capital industrial del mundo, era también la más poblada con un millón de habitantes. Actualmente hay más de 20 “megacities” con más de 10 millones de habitantes, y cerca de 300 ciudades que rebasan el millón de personas. La misma oficina señala por otro lado, que más de la mitad de la población mundial actual ya vive en zonas urbanas, lo cual nos indica que el alineamiento de sectores, a pesar de su dinamismo, apenas rebasa el 50%; con el agravante que manifiesta la propia autoridad en población, en el sentido de “que los servicios no están listos para recibirlos”.³¹

A lo largo de más de 200 años, la globalización ha transformado el comercio internacional hasta volverlo una pieza fundamental de su andamiaje. “Desde los más remotos tiempos de los que tenemos datos digamos dos mil años a.C., dice Keynes, hasta principios del siglo XVIII, no se produjo realmente ningún gran cambio del nivel de vida del hombre corriente que habitaba en los centros civilizados de la tierra”.³² Sin embargo, desde que el inglés James Watt patentó la máquina de vapor (innovación tecnológica del Francés Denis Papin); que permitió a los ingleses extraer el carbón de su suelo y utilizarlo para alimentar las nuevas máquinas de tejer que Edmund Cartwright inventó en 1785 (Attali, 2007), la producción industrial y en consecuencia el comercio, no han vuelto a ser los mismos. Desarrollo industrial, economía y comercio a partir del siglo XVIII, se han convertido en sinónimos, y la variante de uno incide irremediabilmente en beneficio o perjuicio del otro. Por ello, el análisis del comercio internacional no puede seguir realizándose bajo los paradigmas tradicionales. No puede seguir abstrayéndose de su entorno, segregándolo todavía a un simple intercambio de bienes y servicios, como si las consecuencias de esa abstracción no tuvieran resultados colaterales; o como si ese intercambio no fuera producto o consecuencia de la nueva detentación tecnológica, o resultado de los modelos económicos adoptados.

³⁰ Friedman Thomas; *Hot, Flat and Crowded*; FSC, New York; 2008; p. 37

³¹ *Idem*; p.28.

³² Sachs Jeffrey; *Idem*; p. 66.

El estancamiento de Doha desde el 2001, es el aviso de que los acuerdos de 1947 (GATT) y 1994 (OMC) se han vuelto insuficientes; que el comercio internacional, como parte de una nueva realidad inbrincada con el desarrollo tecnológico y el orden económico mundial, no puede seguir una ruta autónoma. La parálisis de Doha es una señal que va más allá de un problema de comercio y se trasmina de manera directa con crecimientos frustrados, con altas tasas de desempleo, y con graves problemas de contaminación y finalmente, con los niveles de bienestar de países desarrollados y no desarrollados.

Ya desde la octava serie de negociaciones comerciales (la Ronda Uruguay), a los países participantes les tomó siete años y decenas de miles de horas de trabajo el llegar a un “acuerdo”, el cual se aceptó no sin un gran número de objeciones. A la Ronda de Doha, celebrada en noviembre de 2001, le precedió la reunión ministerial de la OMC celebrada en Seattle en 1999, la cual culminó con grandes protestas y actos de violencia. Señala Stiglitz: “Esta Ronda de Doha, la novena de una serie de negociaciones de este tipo, y la primera desde la formalización de las negociaciones sobre comercio bajo la OMC, pasó a ser conocida comúnmente como la Ronda del Desarrollo... Desafortunadamente, en los años que han seguido a su lanzamiento, la Ronda de Doha no ha cumplido con su misión de desarrollo...”³³

El comercio internacional, como la OMC, el BM, y el FMI y el propio neoliberalismo, al igual que en 1929, se han encontrado con un cruce de caminos, cada vez más complejos y entrelazados, que de manera similar a las etapas previas a la gran depresión, exigen ser tratados de manera integral por la comunidad internacional, a través de un nuevo entendimiento. El pacto de posguerra de Bretton Woods, con sus atributos y sus limitaciones, hace tiempo que se desfundó. El liderazgo económico de la hegemonía norteamericana, al igual que a principios del siglo xx, la inglesa, se ha debilitado; y una nación en quiebra técnica, lucha por recuperar en sus activos y en el tiempo histórico, el esfuerzo desperdiciado.

El mundo económico predecible y acotado de ayer, se transformó en la economía abierta de 6700 millones de personas de hoy; donde todas buscan al mismo tiempo el “american way of life”, y donde aparece que este no alcanza para todos; ya no, ni siquiera por razones de las clases detentadoras, sino porque una tierra exhausta y empobrecida se ve incapacitada de brindar, en beneficio de 9200 millones de personas en 2050, la misma cantidad de satisfactores.

De manera especial, el avance social más importante de los acuerdos de posguerra ha quedado roto. El reconocimiento a los derechos sociales de los trabajadores de los diferentes países exportadores está siendo borrado por la desmedida competencia y oferta de brazos hambrientos que compite con los obreros que ha-

³³ Stiglitz E. Joseph; Charlton Andrew; Comercio Justo para todos; Taurus; México; 2007; p. 30.

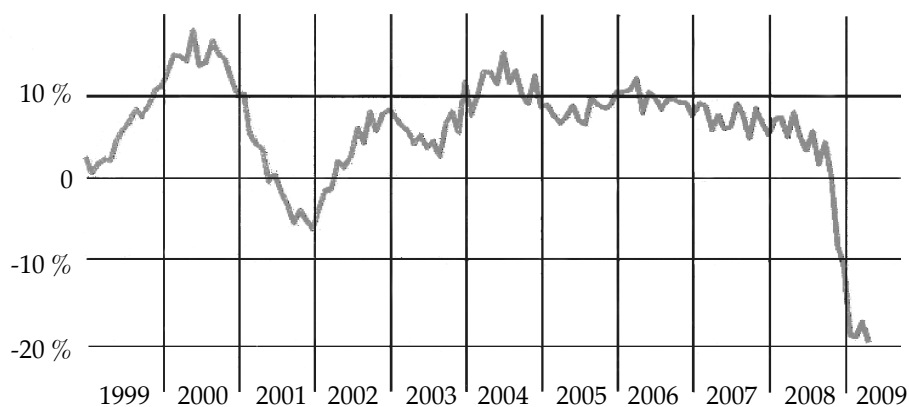
bían alcanzado algún grado de bienestar; en un encuentro obrero donde no hay culpables, pero en el que la falta de orden, destino y rumbo económico perjudica a los dos por igual, beneficiando únicamente a los intermediarios económicos.

Una sociedad agrícola, que quedó atrapada en el tiempo del no desarrollo, donde se ubica la mayor parte de la pobreza extrema del mundo, convive todos los días en franca asincronía con una sociedad industrial que después de más de dos siglos no se ha podido consolidar; que fue explotada por las primeras potencias industriales, y que ahora es “botín” de las nuevas naciones en desarrollo que han encontrado un camino ciertamente no ortodoxo para generar fuentes de trabajo a los ejércitos del desempleo y la marginación. Aparece finalmente en este mismo escenario de la economía de lo absurdo, un nuevo sector de servicios del conocimiento que está concentrando nuevamente la renta del mundo en un pequeño grupo de actores, y que en contraposición, a través de sus innovaciones, está motivando un desempleo geométrico.

Junto con todo lo anterior es que se presenta el pronóstico de una histórica caída del comercio internacional en 2009, del -20%, donde Europa es la más afectada con -47%; seguida por Oceanía, América del Sur, América Central y Asia, con decrementos del -39%, -35%, -33% y -29% respectivamente (Agencia de Holanda para el Análisis de la Política Económica).

Gráfica 4

**Volumen Mundial de Comercio Mundial, cambio de año en año.
(El comercio mundial cuesta abajo).**



Fuente: Agencia de Holanda para el análisis de la política económica

Motivado por esta caída del mercado y por la profundidad de la crisis, las tentaciones de un proteccionismo comercial aparecen de nuevo, como en Estados Unidos, el cual tuvo que dosificar una cláusula incluida en su presupuesto de rescate para 2009 (Buy America), que tenía la intención de privilegiar las compras nacionales en detrimento de sus acuerdos comerciales. Por lo pronto, esta política se ha cambiado por una campaña de sensibilización hacia sus contrapartes comerciales para que cumplan con los acuerdos adoptados; y por primera vez en mucho tiempo, la nación americana señala que en su intercambio comercial tratará que sus contrapartes cumplan con el respeto a los “derechos laborales” de acuerdo a los estándares internacionales, lo cual es un giro central de la política norteamericana, que, como muchos otros países, privilegió los precios bajos de los productos, sin importarle el quebrando social o ecológico que ello causara. Dentro de esta misma línea, Ecuador anunció una alza generalizada de aranceles en varios sectores. India, por su parte, aumentó los aranceles sobre el acero; Rusia aunque no es miembro de la OMC, aumentó sus tasas sobre autos importados, lo cual se sumó a 28 cambios arancelarios realizados a fines de 2008. La Unión Europea por su parte, añadió aranceles a la importación de diversos productos provenientes de China (tornillos, tuercas, etc.); al propio tiempo que reinició su práctica de otorgar reembolsos de exportación a su industria lechera. Italia y Francia, impusieron restricciones al pollo y a la carne de res de Estados Unidos; Paraguay elevó sus aranceles para los bienes de capital relacionados con la agricultura y varios sectores industriales, etc. (Reforma, junio 2009)

Dentro de este pequeño marco de líneas generales del comercio y la crisis internacional, es que no puede aceptarse que el análisis de la caída del comercio y la economía, se sigan analizando, pero peor aún, administrando, como si fueran crisis temporales que pudieran ser solucionadas simplemente a través de medidas correctivas financieras limitadas e insuficientes, y no se les estime como una evidencia más de este cambio estructural que vive el mundo.

En el caso del comercio internacional, las preguntas generales pendientes de contestar siguen siendo desbordantes: ¿Agotada la etapa del comercio neoliberal, que sigue? ¿Se decidirá el G5, el G8, o el G20, a ampliar su agenda de trabajo hacia la firma de un nuevo pacto económico? ¿Se recatarán las experiencias de ciclos anteriores, antes de que el incendio se propague, o como en 1929 se dejará que todo estalle para convocar al nuevo Bretton Woods? ¿Se incrementará una política de protecciones comerciales, ante la pérdida mundial de empleos? ¿Seguirá permitiendo la OMC que siga creciendo la anarquía en la producción de bienes, sin importar los derechos sociales o el deterioro ecológico, a cambio de precios bajos? ¿Se impulsará el comercio y el desarrollo hacia un nuevo ciclo

de capitalismo más justo y de mayor cohesión social, o regresaremos ante la barbarie de la sobrevivencia económica, a etapas inferiores que ya habíamos superado? ¿Se protegerá el poder de negociación de los trabajadores?; ¿Se salvará el Estado de Bienestar? ¿Se dejará de considerar al tema ecológico como una ociosidad intelectual; y se le incluirá como un requisito del comercio? ¿Se regulará la innovación tecnológica, para que no siga siendo la mayor fuente de desigualdad social y regional? etc.

Lo anterior es una muestra de las preguntas estructurales que aguardan en espera de alguna respuesta, a las que no puede callarse con el simple llamado voluntarista de la OMC y algunos líderes mundiales hacia los diferentes países, para que firmen el Doha actual, no adopten medidas proteccionistas y mantengan abierto el canal de comercio para bienes y servicios, como lo hace actualmente el líder de la OMC, Pascal Lamy; mientras que por otro lado reconoce que “La verdadera prueba de tensión será en el futuro, cuando la contracción de las economías se traduzca en desempleo y de dificultades sociales en una reacción política que podría influenciar las políticas comerciales”; para después agregar irresponsablemente, al no abrir la agenda del comercio mundial ante sus principales problemas, de que está “... convencido de que lo peor aun está por venir”. (Reforma, julio 2009)

El comercio internacional, más allá de sus retos actuales, representa en la actualidad una de las piezas más importantes no sólo de la economía mundial, sino del mundo moderno. La interrelación que vive el mundo de hoy, es posible gracias al contacto cotidiano que de múltiples formas y maneras mantienen los países. En este sentido, el comercio internacional se ha convertido en una parte substancial de una nueva realidad que ha redibujado las fronteras de los mercados y del Estado. Estos avances, que ya son parte inherente de la humanidad, no son renunciables; pero siempre estarán abiertos para su mejor desempeño y administración.

Por otro lado, la innovación científica continuará sorprendiendo al hombre, retándolo ya no alcanzarla, porque esto resulta una tarea imposible, sino a aprender finalmente a entenderla y administrarla, para que sus avances se traduzcan en desarrollo, y no desemboquen en una sociedad caótica y desquiciante.

Desde luego, de manera importante aparece el reto no resuelto de armonizar en una nueva etapa de cohesión económica, al nuevo equilibrio que resulte de una sociedad agrícola sustentable; una sociedad industrial justa y no contaminante, y una sociedad del conocimiento plural, que sepa compartir el desarrollo científico con todas las naciones.

Tenemos que aceptar, como lo han hecho los que nos han precedido, que un viejo orden se agota, y que resulta costoso (y peligroso ante el deterioro ambien-

tal), oponernos a la construcción de un nuevo orden. Se dice coloquialmente que nunca debe dejarse de aprovechar una buena crisis, y por la envergadura del actual problema económico en el mundo, tal parece que se nos presenta una “enorme” oportunidad para la reflexión, para el análisis y el cambio.

IV. Bibliografía

- Appleyard, R. Dennis, Field Jr. Alfred J; *Economía Internacional*; Mc. Graw Hill, cuarta edición.
- Attali Jaques; *Breve historia del Futuro*; Paidós, 2007.
- Frieden A. Jeffry; *Capitalismo Global*; Critica; Barcelona, 2007.
- Friedman Thomas; *Hot, Flat and Crowded*; FSC, New York; 2008.
- _____; *La tierra es plana*; Mr. Ediciones, Barcelona, 2006.
- Greenspan, Alan. *La era de las turbulencias*; Ediciones B; Barcelona, España, 2008.
- Hobsbawm, Eric; *Guerra y paz en el siglo XXI*; Crítica, Barcelona; 2007.
- Keynes J. Maynard; *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*; FCE, 1ª reimpresión, 2006.
- Krugman R. Paul; Obstfeld Maurice; *Economía Internacional*; Pearson, Madrid, 2001.
- _____; *The return of Depression Economics and the Crisis of 2008*; Norton & Company; New York; 2009.
- Mandelbaum Jean y Haber Daniel; *China, la trampa de la globalización*; Editorial Urbano, Tendencias, 2005.
- Oropeza García Arturo; *China-Latinoamérica: Una visión sobre el nuevo papel de China en la Región*; Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM; México, 2008.
- _____; *México-China: Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados*; Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM; México; 2008.
- Paz, Octavio; *Itinerario*; Fondo de Cultura Económica; tercera reimpresión, 1998.
- Pipitone Ugo; *El temblor interminable*; CIDE; México, 2007.
- Sachs Jeffrey; *El fin de la Pobreza*; Debate; México, 2006.
- Stiglitz E. Joseph; Charlton Andrew; *Comercio Justo para todos*; Taurus; México; 2007.
- Toffler Alvin y Heidi; *La Revolución de la Riqueza*; Debate, 2006.